

ANTONIO Y MUÑOZ MOLINA: DOS CARAS DEL MISMO HOMBRE.

"La novela necesita del periodismo y Antonio de Muñoz Molina"

Es fácil reconocer a Muñoz Molina. Cuando Antonio se viste de escritor y atraviesa rodeado de seguidores el pórtico de una sala de conferencias, todo el mundo sabe que el centro de atención no es Antonio, es Muñoz Molina.

Se nota que está en su terreno, sonrío, aprieta manos, mira hacia arriba, anda a grandes zancadas; intenta agradar, está en su mundo. Un mundo muy parecido al que le vió nacer, en Úbeda. Una ciudad monumental, llena de arte y patrimonio, rodeada de campo, de gente humilde, campesinos, cómo él se define. Debe sentir que está entre su gente.

Muñoz Molina, mira con atención las bóvedas, los restos del altar de la sala de conferencias, Santa Marina, antiguo convento del siglo XVII, no en vano le debe salir el historiador de arte que lleva dentro. Al entrar, su mirada se pierde en el infinito de la nave. El gran espacio le debe dar oxígeno a este hombre que pasa las horas y las horas en soledad, los días y los meses frente a las páginas en blanco sobre las que escribe. Un hombre que ara las palabras como araba con su padre las tierras secas de los campos jienenses. Se esfuerza en mostrar tranquilidad frente a un público deseoso de escucharle. La soledad del escritor, también la de Antonio la sortea con bromas, sonrisas y anécdotas.

Se sitúa en el extremo de un sofá de 3 plazas, su timidez es evidente, las manos entre las piernas y las piernas cruzadas, una rebeca por chaqueta y una camisa sin corbata. "¿Cuánto periodismo necesita la novela?", o "¿Cuánto de Antonio necesita Muñoz Molina?" Todo comienza, como no podría ser de otra manera: Con sus inicios, el periodismo, el que habla es Antonio, un funcionario de Granada que en sus ratos libres escribe para la prensa. "Tenemos la necesidad de contar las cosas, de saber como es el mundo". Antonio repasa y narra con seguridad el periodista que lleva dentro, el que le vió nacer, el que le enseñó a escribir. "Tenemos que ser testigos de la historia, tenemos que contar lo que nos acontece". Es el periodismo de la vida real de la que escribió en sus inicios Antonio.

Da un repaso al público sobre la responsabilidad del periodista, sobre la importancia de dejar testimonio de la vida real y lo dice con total seguridad. Mira a su interlocutor, no hace un discurso, lo narra desde la honestidad y sencillez del periodista de provincias. "¿Qué?, ¿Cuándo?, ¿Cómo?... no cabe en la ficción, es la realidad".

Pero de pronto, Antonio descruza sus piernas y sus manos comienzan a expresar lo que ya no es capaz de decir con palabras, empieza a hablar Muñoz Molina “El periodismo es lo que a mí me abrió paso a la literatura”, se siente cómodo, conviven el periodismo con la literatura, bebe el uno del otro. Pero se nota y mucho que para el jienense la novela se ha convertido en un universo que ha absorbido al periodismo aunque es sin duda su referente creativo. “La literatura no está atada a la fidelidad de la realidad”, aunque a veces sí y mucho. La última novela de Muñoz Molina, *Volver a Dónde*, a la que hace referencia en el coloquio, habla sobre su experiencia y la de todo el mundo durante el confinamiento por el COVID, una larga crónica de periodismo en primera persona donde parece que el escritor vuelve a ser el Antonio de sus inicios.

La hora de charla se hace corta, habla de sus referentes y de sus experiencias mezclando el mundo de la literatura con el mundo del periodismo. El auditorio guarda un silencio atento, el tono bajo de Muñoz Molina exige atención, parece que el antiguo monasterio vuelve al silencio roto por la voz tímida pero elocuente del periodista y escritor. A ratos Antonio cita a Muñoz Molina sin quererlo y Muñoz Molina a la inversa. El periodista ha convencido, el escritor también. El público se levanta y concluye con un titular; La novela necesita del periodismo y Antonio de Muñoz Molina.

Cronista: Gala Sánchez Galabí, 1º de Bachillerato.

Caricaturista: Beatriz Díaz Álvarez, 1º de Bachillerato